



FRANCISCO MONTES DE OCA

TEORÍA Y TÉCNICA DE LA LITERATURA

EDITORIAL PORRÚA, S. A.
REPÚBLICA ARGENTINA, 15. MÉXICO, D. F.

FRANCISCO MONTES DE OCA

TEORÍA Y TÉCNICA

DE LA

LITERATURA

DECIMOSEGUNDA EDICION



EDITORIAL PORRÚA, S. A.
AV. REPÚBLICA ARGENTINA, 15
MEXICO, 1988

Estilo. La palabra viene de la voz latina *stylus*, con que se designaba el punzón de que se servían los romanos para escribir en tablillas enceradas, y que terminaba por el extremo opuesto en una especie de paletilla con la que se extendía la cera para borrar lo escrito.

Tomándose después la obra por el instrumento, se ha dado en designar con la palabra *estilo* el modo peculiar que tiene de expresarse por medio del lenguaje cada autor, cada época, cada escuela literaria, etc.

Por semejante metonimia se ha extendido el vocablo *estilo* a significar el carácter o sello particular de algunas manifestaciones de las bellas artes. Así se dice, en el orden arquitectónico, *estilo egipcio, griego, románico, bizantino, gótico, renacimiento, barroco, neoclásico*...

El estilo literario es la unión del fondo y de la forma de la obra literaria, la resultante de la fusión del pensamiento y del lenguaje. Todas las facultades del escritor dejan marcado su sello característico en la obra literaria. Cada escritor se distingue por su estilo, como cada hombre por su fisonomía. Con justicia pudo afirmar Buffon que "el estilo es el hombre", y Cervantes que "la pluma es la lengua del alma". "Por el estilo es tan fácil conocer la naturaleza y costumbres de cada uno, como por su rostro y por su trato", aseguraba el humanista Fox Morcillo.

Estilo, lenguaje, dicción y tono. No pocos emplean indistintamente estas palabras, pero conviene no confundirlas. Hemos dicho que el *estilo* es la manera propia, personal, que tiene cada uno de expresar sus pensamientos. El *lenguaje* es, simplemente, el conjunto de palabras y expresiones con que enunciamos nuestros pensamientos. No es, pues, más que una parte del estilo, uno de sus componentes. Puede un escrito tener muy buen lenguaje, si las expresiones son propias y correctas, y mal estilo.

La *dicción* se refiere a la estructura de las palabras y a su enlace gramatical, y el *tono* es la conformidad del estilo

de la obra con la naturaleza, propósito o intención del autor, o con su estado de ánimo y situación moral.

Objetivismo y subjetivismo en el estilo. Existen tantos estilos como autores y aun como obras literarias. Pero en cualquier estilo encontramos rasgos y propiedades que dependen exclusivamente del temperamento, del modo de ser y de la personalidad del autor, y advertimos también otros rasgos y propiedades que dependen del asunto o del género literario. Habrá, pues, que distinguir entre *estilo subjetivo*, que es el modo peculiar, el carácter individual que da a su obra el artista en virtud de su propia psicología y temperamento, y *estilo objetivo*, el constituido por elementos que imponen el asunto, el género literario o cualquier otra circunstancia externa a la obra literaria.

División clásica del estilo. Los antiguos atendían más al aspecto objetivo que al subjetivo del estilo, es decir, lo consideraban, más que con relación al escritor, con relación a circunstancias extrínsecas. Sintiendo instalados en un mundo perfectamente ordenado, en el que a cada cosa correspondía una manera de ser fija e inalterable y unas determinadas palabras para expresarla, juzgaban que el estilo tenía que adaptarse al tema que se tratara.

Para los griegos, el estilo era el modo de hablar y de escribir que se usaba preferentemente por los habitantes de cada región; para los romanos, la forma peculiar de cada composición literaria. Así los primeros distinguían el *estilo asiático*, muy difuso; el *lacónico*, sumamente conciso; el *ático*, término medio entre los anteriores; el *rodio*, algo más abundante que el ático.

Los romanos dividían el estilo en sencillo, medio y sublime, y lo comparaban con los tres órdenes de arquitectura griega: dórico, jónico y corintio.

El *estilo sencillo* consistía en la claridad de la expresión, en la llaneza y corrección, en la ausencia de adornos llamativos y brillantes.

El *estilo medio* o templado era más cuidado y elegante; aspiraba ya a dar colorido a las ideas con el empleo de imágenes.

El estilo *sublime* o magnífico se usaba para manifestar las actitudes dramáticas y entusiastas, y se aplicaba a los asuntos nobles y grandiosos.

Clasificaciones modernas del estilo. Para los modernos, más habituados a considerar las cosas cada uno a su peculiar manera, resulta tarea casi imposible clasificar el estilo, puesto que se le estudia atendiendo principalmente a la parte subjetiva, o sea al escritor. Habría que establecer tantas clases de estilo cuantos escritores hay, e incluso cuantos estados de ánimo puedan invadir a cada autor. Podríamos distinguir tipos de estilo según el carácter del autor, según su visión del mundo, según su forma de expresión, etc. De cualquier manera nos internaríamos en un laberinto de clasificaciones difícil de recorrer.

Algunas divisiones del estilo.

POR EL ORNATO. Teniendo en cuenta la mayor o menor cantidad de adornos que ostente el estilo, puede ser éste árido, llano, nítido, elegante y florido.

El estilo *árido* rechaza todo género de adornos y sólo aspira a la claridad y a la precisión. El *llano* admite algunos sencillos adornos. El *nítido* consiente algún mayor ornato en la dicción, conservando siempre la corrección y propiedad. El *elegante* se adorna con todos los primores del bien decir, sin mengua de la pureza y de la claridad. El *florido* emplea los adornos con profusión, disfrazando a menudo con ellos la futilidad del pensamiento.

POR LOS EFECTOS. Atendiendo a los sentimientos que expresa, divídese el estilo en serio, patético y jocoso.

Estilo *serio* es el que expone los asuntos con gravedad; es el propio de la didáctica y de la historia.

Estilo *patético* es el que refleja los sentimientos y las emociones del alma; es el adecuado para la lírica y para algunos tipos de oratoria.

Estilo *jocoso*, *festivo*, *cómico* o *burlesco* es el que nace de presentar el escritor los hechos por su lado risible o ridículo. Regocija el ánimo y mueve a risa con chistes y agudezas; es el natural de la comedia.

El estilo *jocoso* será *humorístico* si refleja con ironía la expresión de sentimientos opuestos, el tránsito brusco de lo trágico y sublime a lo cómico y festivo, de lo poético a lo prosaico, del dolor al placer; y *satírico*, si tiene por objeto ridiculizar los vicios y defectos, aunque se revista de un tono serio y elevado.

POR LA EXTENSIÓN DE SUS CLÁUSULAS. Divídese en conciso y abundante.

El estilo *conciso* expresa muchas ideas con pocas palabras; prescinde, por lo tanto, de amplificaciones y de digresiones.

El *abundante* o *difuso* desarrolla con amplitud todos los pensamientos de la cláusula, así los principales como los secundarios.

POR LA ESTRUCTURA DE LAS CLÁUSULAS. Divídese el estilo en cortado y periódico.

Estilo *cortado* es el que abunda en cláusulas sueltas. Emplease en las narraciones, descripciones y enumeraciones, y cuando somos agitados por alguna pasión fuerte.

Estilo *periódico* es el que abunda en cláusulas periódicas o períodos. Suele emplearse en asuntos de cierta elevación.

Educación y estilo. Supuestas la capacidad intelectual y la habilidad técnica, todo escritor puede corregir sus defectos y adquirir mejor estilo. Para ello vienen dándose, desde los antiguos preceptistas, los siguientes consejos:

- a) Familiarizarse con los autores clásicos por medio de una lectura seria, constante y bien orientada.
- b) Ejercitarse asiduamente en la redacción.
- c) Corregir mucho lo escrito, guiado por los consejos de un buen maestro.
- d) Conocer a la perfección el tema sobre el que se va a escribir.
- e) Reflexionar detenidamente sobre el asunto elegido.